

LA ESQUINA DE QUIROGA

Jesús Oficialdegui Ruiz



Foto: Hospitaler

Tendría yo ocho o diez años, cuando ya prácticamente habían cubierto con asfalto la línea del tranvía que atravesaba el pueblo, siendo sustituido éste por los trolebuses, aquellos cacharros que con sus perchas chisporroteaban por doquier.

Contra esa esquina de Quiroga y sus alrededores se han chocado todo tipo de vehículos al bajar de Capuchinos. Estos vehículos perdían el control en la curva y allí, a la esquina, iban a parar.

Entraban los camiones en la calle Viteri a 10 ó 20 kilómetros por hora. Nosotros, los golfillos de Alaberga (parte baja), entre otras diversiones, teníamos la de montar en dichos camiones por la parte de atrás y, sobre la marcha, subíamos y bajábamos donde nos apetecía.

Los de Alaberga (de abajo), yo vivía en el número 18, siempre nos encontrábamos en medio de las “guerras” que solíamos tener con los de Alaberga de arriba -ahora sería Alaberga del centro- y con los “gallegos” de Ondartxo.

Con los de arriba apenas había enfrentamientos. En cambio, con los de Ondartxo teníamos nuestras “guerras”. Nos liábamos a pedradas desde Alaberga a Ondartxo, de tal manera que a veces golpeaban a los pocos coches que pasaban por la Nacional-1 o Avenida de Navarra.

En Alaberga vivíamos navarros, castellanos, otras familias provenientes del casco viejo del pueblo, etc... En cambio en Ondartxo la mayoría de la población era de origen gallego.

No sé qué pensaríamos con esos años para arremeter, casi por norma, contra los otros chavales de ese barrio. Entonces la vega de Iztieta era un lugar lleno de agujeros (pequeños lagos), donde luego irían los cimientos de los actuales edificios. Ahí también entablábamos nuestras “guerras” (todos contra los gallegos de Ondartxo). También, más de una vez, salíamos empapados, golpeados y “con el rabo entre las piernas”. Para nosotros los territorios los delimitaba la Nacional-1, con Quiroga en el medio. La Nacional-1 o Avenida de Navarra era mucho más que un paso, era lo que físicamente nos separaba y a la vez nos unía.



Hemos tenido que socorrer a muchos de los accidentes de todo tipo, a veces hasta mortales. Muchos vehículos acababan estrellándose contra la esquina de Quiroga, pese a estar escudada con la mole de piedra del punto kilométrico.

Hoy, por fin, la ya ex-Nacional-1 se ha vuelto a convertir en una Avenida de Navarra tranquila (aunque todavía falta terminarla), casi un paseo, casi como cuando yo tenía ocho o diez años. Con una gran diferencia: que antes no teníamos esas calles asfaltadas como ahora, no teníamos esas grandes aceras como ahora, ¿qué eran los bidegorris? Ahora sí son necesarios los reductores de velocidad para proteger al peatón, antes no.

En fin, la “esquina de Quiroga”, ha sido desde hace más de cincuenta años el guardián, junto al fielato, de quien entraba en la Villa, así como el parachoques de todo vehículo que no conseguía entrar derecho.

La “esquina de Quiroga” hoy se podría ver satisfecha de que tras aguantar tanto envite haya servido para algo: para mejorar la relación, además de entre las personas, también entre los vehículos y los peatones en la Avenida de Navarra.